

## Génesis 3: El Jardín del Edén

(Traducción de <https://yalebiblestudy.org/courses/genesis/lessons/the-garden-of-eden-study-guide/>)

El relato de J comienza con una de las narraciones bíblicas más conocidas: la historia de Adán y Eva. Sorprendentemente hay pocas referencias a esta historia en el resto de la Biblia hebrea, aunque hay varias alusiones al jardín del Edén como lugar de notable fertilidad. Para encontrar alusiones claras a Adán y Eva tenemos que esperar hasta Ben Sira, a principios del siglo II a.C., y los Rollos del Mar Muerto.

El relato se centra en la creación de la humanidad. Poco se dice de la creación del cielo y la tierra, salvo que son obra de YHWH, y que la tierra no fue regada inicialmente. El hombre (adam es la palabra hebrea genérica para el ser humano) está hecho del polvo de la tierra y animado por el aliento de vida. En el mito babilónico de Atrahasis, la humanidad también está hecha de arcilla, mezclada en ese caso con la carne y la sangre de un dios asesinado. En el relato bíblico, el aliento de Dios es el elemento de origen divino en la composición humana. En este entendimiento bastante simple, la vida viene con el aliento y cesa cuando el aliento se va. Entonces los seres humanos vuelven al estado de arcilla.

En este jardín se señalan dos árboles: el árbol de la vida, en el centro del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. (El significado exacto de “el conocimiento del bien y del mal” es discutido. Puede significar “conocimiento universal,” o puede significar el poder de discernimiento entre el bien y el mal; véase Isaías 7:15-16, que se refiere a la edad en que un niño sabe elegir el bien y rechazar el mal). La simetría nos llevaría a esperar que si un árbol es el árbol de la vida, el correspondiente debería ser el árbol de la muerte, y ciertamente, a Adán se le dice que si come de él morirá. Sin embargo, el árbol no se le presenta a Adán con el nombre negativo de la muerte, sino en su aspecto atractivo de árbol del conocimiento. La trama de la historia gira en torno a la idea de que Dios no quiere que la humanidad coma del árbol del conocimiento. La idea de que los dioses guardan celosamente su superioridad sobre la humanidad está muy extendida en el mundo antiguo. También se encuentra en el mito griego de Prometeo, el héroe que fue condenado a la tortura porque robó el fuego a los dioses para beneficiar a la humanidad. A Adán no se le prohíbe inicialmente comer del árbol de la vida.

La trama se complica cuando el Creador decreta que “no es bueno que el hombre esté solo.” En el relato de J, al hombre se le permite participar responsablemente en la elección de su pareja. En el proceso, se le permite nombrar a todas las bestias, pero ninguna de ellas resulta ser una pareja adecuada para él. Dios no es un impulsor impasible que produce la creación completamente formada. Más bien, el Creador procede mediante un proceso de prueba y error, y se dedica a realizar experimentos infructuosos. Esta es también la forma en que se imagina la creación en el mito babilónico de Atrahasis.

Finalmente, Adán encuentra una compañera en la mujer que es formada de su costilla. La cuestión de si la forma en que se crea la mujer implica la subordinación de la mujer al hombre

es un tema de acalorada disputa. Durante dos mil años, se pensó que la implicación de la subordinación era obvia. En palabras de San Pablo, en el curso de su intento de argumentar que las mujeres deben cubrirse la cabeza cuando oran o profetizan: “El hombre no fue hecho de la mujer, sino la mujer del hombre. Ni el hombre fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre” (1 Cor 11:8-9; cf. 1 Tim 2:13, que prohíbe a las mujeres enseñar o tener autoridad sobre los hombres, porque “Adán fue formado primero”). Incluso Pablo reconoció la anomalía de esta afirmación. Añadió que, aunque la mujer procede del hombre, “así el hombre procede de la mujer, y todo procede de Dios” (1 Cor 11:12) y que “en el Señor, la mujer no es independiente del hombre, ni el hombre independiente de la mujer” (v. 11). En el texto de Génesis, se insiste en la cercanía del vínculo entre el hombre y la mujer: “Ésta, al fin, es hueso de mis huesos y carne de mi carne. . . . Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se convierten en una sola carne.” (Génesis 2:23-24: Por lo general, en el antiguo Israel, la mujer dejaba la casa de sus padres para vivir con su marido; o bien el texto de Génesis refleja una época en la que esto no era la costumbre, o simplemente significa que para un hombre el vínculo con su esposa tiene prioridad sobre el de sus padres). Sin embargo, a pesar de todo esto, no se puede negar la inversión del orden natural del nacimiento, al sacar a la mujer del cuerpo del hombre. El orden de la creación implica seguramente un orden de precedencia. En el antiguo (y moderno) Cercano Oriente, se asumía que las mujeres debían estar por encima de los hombres. Pero hablar aquí de subordinación es demasiado fuerte. En el relato de la creación original se hace hincapié en la cercanía del vínculo entre el hombre y la mujer.

El hombre y la mujer estaban desnudos y no se avergonzaban. Este aviso nos alerta de las connotaciones sexuales del relato. Algunos intérpretes sostienen incluso que el “conocimiento del bien y del mal” se refiere a la iniciación sexual. Inmediatamente después de su expulsión del Edén, se nos dice que Adán “conoció a su mujer, Eva, y ésta concibió y dio a luz a Caín” (Gn 4:1). El verbo “conocer” suele referirse a las relaciones sexuales en el lenguaje bíblico. Génesis no dice explícitamente que Adán “conoció” a su mujer en el jardín. La tradición judía posterior insistió en que no lo hizo, ya que el jardín era sagrado, como el templo, por la presencia de Dios. No obstante, el motivo del fruto prohibido en Génesis 3 siempre se ha prestado a una interpretación sexual. Sin embargo, lo más importante es que la desnudez de Adán y Eva simboliza su inocencia inicial y su falta de conciencia de sí mismos, un estado en el que los seres humanos no se diferencian mucho de los animales. Al final de la historia se habrán vestido y se habrán convertido en humanos, para bien o para mal.

## ***La Serpiente***

Sin embargo, Génesis 3 introduce otro personaje en la historia: “la serpiente era más astuta que cualquier otro animal salvaje que el Señor Dios había hecho” (3:1). En la tradición posterior, la serpiente sería identificada como Satanás, o el diablo. Según la Sabiduría de Salomón (un texto judío, escrito en griego hacia el cambio de era, e incluido en el canon católico y en los apócrifos protestantes), la muerte entró en el mundo “por la envidia del diablo” (Sab 2:24). El libro del Apocalipsis del Nuevo Testamento se refiere a “la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el engañador del mundo entero” (Ap 12,9). La figura del diablo, sin embargo,

es tardía en la escena bíblica. Cuando Satanás aparece en la Biblia hebrea (en el libro de Job, y de nuevo en Crónicas), todavía no es del todo “el diablo”; en Job aparece entre “los hijos de Dios” en la corte celestial. La serpiente de Génesis tampoco debe interpretarse como el diablo. Los animales parlantes son un recurso habitual en el género literario de la fábula, desarrollado sobre todo por el escritor griego Esopo. La aparición de una serpiente parlante debería alertar incluso al lector menos sofisticado de la naturaleza ficticia de la historia. La serpiente articula la voz de la tentación, pero aún no es una figura mitológica como lo fue posteriormente Satanás.

### ***El Conocimiento del Bien y del Mal***

La serpiente lleva a la pareja humana a cuestionar la prohibición divina de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal: “No moriréis, porque Dios sabe que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.” Así que la mujer toma el fruto prohibido y come, y luego se lo ofrece a Adán, y éste come. Entonces “los ojos de ambos se abrieron y supieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron taparrabos.” El “conocimiento del bien y del mal” que alcanzan no los hace del todo como dioses, pero les da conciencia de sí mismos, y los diferencia de los animales. Existe aquí una analogía con la figura de Enkidu en la Epopeya babilónica de Gilgamesh.

La evaluación de la acción de Adán es severa. Primero Dios maldice a la serpiente y la condena a arrastrarse sobre su vientre y comer polvo. Luego le dice a la mujer que aumentará en gran medida su dolor al tener hijos (un tema que no se había mencionado anteriormente). Sin embargo, le dice que “tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (3:16). Finalmente, se le dice al hombre que “por haber escuchado la voz de tu mujer” y haber comido del árbol prohibido, la tierra está maldita por su culpa. En consecuencia, “con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás” (3:19). Dios expulsa entonces a Adán y Eva del jardín, para que no extiendan sus manos y coman del árbol de la vida y vivan para siempre.

### ***Desobediencia y Caída***

La historia de Adán y Eva se conoce en la teología cristiana como la Caída, y se asume que la condición humana, sujeta al sufrimiento y la muerte, son consecuencias del pecado de Adán. Adán y Eva son expulsados del Edén como castigo por comer el fruto prohibido. Además, Dios pronuncia maldiciones sobre la serpiente y sobre la tierra a causa de lo que Adán y Eva han hecho. La narración puede leerse, como la de Enkidu, como una historia de madurez de la transición de un estado prehumano a uno humano. Pero a diferencia del relato babilónico, Génesis juzga negativamente esta transición. Aunque en el relato no se utilizan palabras que signifiquen “pecado” o “castigo,” está bastante claro que las condiciones en las que los hombres y las mujeres deben vivir en adelante se explican como un castigo por la desobediencia.

Estas condiciones se describen en las palabras de Dios a la serpiente, la mujer y el hombre en Gn 3:14-19. Debe quedar claro que estos pasajes sólo nos dan las suposiciones del autor sobre la naturaleza de la vida. No son descripciones de validez universal. Y menos aún pueden leerse

como relatos normativos de cómo debe, o debería, ser la vida. La naturaleza de estos pasajes puede verse claramente en las palabras dirigidas a la serpiente: “Sobre tu vientre irás, y polvo comerás todos los días de tu vida.” De hecho, las serpientes no comen polvo; esto fue simplemente un error de concepto por parte del autor. La maldición pronunciada sobre la serpiente proporciona una etiología de la forma en que se pensaba que vivía la serpiente. Las palabras de Dios a la mujer también reflejan la visión del autor sobre la condición femenina. Hay dolor en la maternidad y subordinación a un marido que “se enseñoreará de ti.” A menudo se señala que esta condición no es el diseño original de la creación. Es un castigo, impuesto después de que Adán y Eva comieran del árbol prohibido. Es un error leer este pasaje como si fuera la expresión normativa de la voluntad de Dios para las mujeres (como parece estar implícito en el Nuevo Testamento en 1 Tim 2:13-15, que dice que la mujer se salvará por la maternidad). En ese caso, también habría que concluir que la voluntad de Dios es que las serpientes coman polvo y que los hombres se ganen el pan con el sudor de su frente. Las palabras de Dios a la mujer simplemente reflejan la experiencia común de las mujeres en el antiguo Israel y en todo el antiguo Oriente Próximo. El pasaje es de naturaleza explicativa. No es prescriptivo ni normativo.

Si las palabras de Dios a la mujer pintan un panorama sombrío de la vida, sus palabras al hombre no son menos severas: “Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado” (3:19). Aquí no hay ningún indicio de la posibilidad de una vida significativa después de la muerte. (La suposición común en la Biblia hebrea, como veremos más adelante, era que después de la muerte todas las personas, buenas y malas, iban al sombrío inframundo, el Seol, el homólogo del Hades griego). El texto bíblico explica esto echando la culpa a los seres humanos. En parte, el problema es la desobediencia al mandato divino. Sin embargo, en términos más generales, se podría decir que el problema es la extralimitación humana. Como los héroes de la tragedia griega, Adán y Eva son culpables de arrogancia en su deseo de ser como Dios, conociendo el bien y el mal. Un mensaje de esta historia, que es un mensaje común en la literatura del antiguo Oriente Próximo, es que los seres humanos deben conocer su lugar y permanecer en él.

### ***Conceptos Teológicos Erróneos***

Más que la mayoría de las historias, estos capítulos de Génesis han sido revestidos con interpretaciones teológicas que tienen poca base en el texto hebreo. Desde la época de San Agustín, la teología cristiana ha mantenido la doctrina del pecado original: la creencia de que los seres humanos después de Adán nacen en estado de pecado. Hay una base parcial para esta idea en el Nuevo Testamento, donde San Pablo afirma que “la transgresión de un hombre llevó a la condena de todos” y “por la desobediencia de un hombre los muchos fueron hechos pecadores” (Rom 5:18-19), pero no hay ninguna sugerencia de esto en el texto de Génesis. La historia de Adán es paradigmática, en la medida en que la tentación de comer el fruto prohibido es típica de la experiencia humana. También se podría suponer que la inclinación al pecado se hereda de una generación a otra. Pero el texto bíblico no sugiere que la culpa se transmita genéticamente.

Igualmente infundada es la opinión de que la responsabilidad del pecado recae en Eva y no en Adán. La primera aparición de esta idea se encuentra en el libro de Ben Sira de principios del siglo II a.C: “De una mujer nació el pecado, y por ella morimos todos” (Sir 25:24). Se repite en el Nuevo Testamento en 1 Tim 2:14: “Adán no fue engañado, pero la mujer fue engañada y se convirtió en transgresora.” Se puede inferir razonablemente del texto de Génesis que la serpiente se acercó primero a Eva porque era más débil, pero Adán sigue teniendo la responsabilidad principal en la historia. La orden le fue dada antes de que Eva fuera creada. Sólo después de que ambos hayan comido se les abren los ojos. Adán y Eva sufren por igual las consecuencias de su acción.

Por último, las palabras de Dios a la serpiente han sido investidas de significado teológico en el cristianismo: “Pondré enemistad entre tú y la mujer y entre tu descendencia y la suya; él te golpeará la cabeza y tú le golpearás el talón.” El cristianismo católico ha identificado tradicionalmente a la mujer como María, a su descendencia como Jesús y a la serpiente como Satanás. El pasaje se lee entonces como una profecía del aplastamiento de Satanás y ha inspirado innumerables estatuas de María con una serpiente bajo sus pies. Esa interpretación alegórica tiene su lugar en una tradición religiosa, pero debemos ser conscientes de que no está implícita en el texto hebreo. Al igual que el verso anterior, sobre la serpiente que se arrastra sobre su vientre y come polvo, éste es una etiología, destinada a explicar un hecho de la experiencia: las serpientes muerden a la gente, y la gente mata a las serpientes.

### ***El Contraste con los Valores Modernos***

La historia de Adán y Eva es convincente, en gran medida porque el atractivo de la fruta prohibida se ajusta a la experiencia humana, al igual que la sensación de que nuestro disfrute de la felicidad paradisíaca probablemente sea de corta duración y esté condenado a la frustración. Sin embargo, hay que destacar que la visión del mundo de esta historia es antitética a la cultura occidental moderna. Aunque Adán tiene libertad de acción en casi todo el jardín, el límite impuesto por el mandato divino es crucial. La obediencia a una autoridad superior es un elemento esencial de la ética bíblica. Para la cultura moderna, en cambio, el cielo es el límite y se anima constantemente a “ir a por todas.” Se puede debatir sobre los méritos relativos de los dos enfoques de la vida, pero hay que reconocer la diferencia fundamental entre ellos.